

Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

UN HOGAR MÁS FELIZ

Receta para las comidas

LA MEJOR INVERSIÓN DE CARA A LOS HIJOS

¿Presentes o presencia?

EL LADO MALO DE LOS ENTRETENIMIENTOS MODERNOS

¿Quién forma los valores de tus hijos?



Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:
www.conectate.org

México:

Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 34 27 28

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
conectatechile@mi-mail.cl
(09) 94 69 70 45

Colombia:

Conéctate
Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá, D.C.
conectate@andinet.com

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

Argentina:

conectatearg@lycos.co.uk

Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedEurope@activated.org
(07801) 44 23 17

Ahora que mi hija se apresta a tener su primer hijo, se me ha confirmado algo que he sabido desde hace años: la maternidad —y la paternidad— hacen aflorar nuestras mejores cualidades. Los nuevos padres sienten enseguida el impacto emocional y físico de la llegada del nene: los lazos de amor que se establecen nada más nacer la criatura y que se consolidan día a día; el sueño interrumpido y otros reajustes de horarios y prioridades. Se dan también, sin embargo, otros cambios más sutiles que los demás suelen ser los primeros en advertir: ese halo que rodea a los nuevos padres y que Dios reserva para ellos; y esa madurez que se alcanza a consecuencia de los sacrificios y esfuerzos realizados para satisfacer las necesidades del recién nacido.

Es difícil determinar qué produce en un hombre mayor satisfacción, si llegar a ser padre o alcanzar la casta de abuelo. Ambas son experiencias cumbre. Sin embargo, un amigo que ha alcanzado ya la nada desdeñable suma de 11 nietos me cuenta que se siente doblemente honrado a la llegada de cada uno: orgulloso de su nieto y orgulloso de los padres de la criatura.

Ya que se enteraron de que voy a ser abuelo, los jóvenes padres quizá me pidan que los agracie con algún consejo sapiencial. Además de los tres de rigor —amen incondicionalmente a sus hijos; exprésenles ese cariño con frecuencia; prioricen los momentos provechosos con ellos—, yo diría: dejen que desarrollen libremente su personalidad.

La mayoría de los padres desean que sus herederos se destaquen. Y es cierto que conviene ayudarlos a alcanzar su máximo potencial. Sin embargo, a veces es fácil caer en el error de exigirles o exigirse demasiado. Ni ellos ni nosotros alcanzaremos jamás la perfección. Aprendamos, por tanto, a celebrar sus triunfos y despreocuparnos de lo demás. Cultivemos el amor y la confianza mutua y olvidémonos de la perfección. Esa actitud contribuirá a crear con nuestros hijos lazos perdurables que resistan las veleidades de la vida. Les deseo muchas satisfacciones en su labor de padres. Y para los doblemente favorecidos, ¡muchos gratos momentos con sus nietos!

Gabriel, en nombre de *Conéctate*

AÑO 8, NÚMERO 5 Mayo de 2007
DIRECTOR Gabriel Sarmiento
DISEÑO Giselle LeFavre
ILUSTRACIONES Doug Calder
PRODUCCIÓN Francisco López

© Aurora Production AG, 2007. <http://es.auroraproduction.com>

Es propiedad. Impreso en Taiwán por Chanyi Printing Co., Ltd.

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

INFLUENCIA

A. A.



Muchos no comprenden que el mundo del mañana depende de las personas mayores de hoy, de lo que decidan conceder o denegar a la siguiente generación.
David Brandt Berg

A PRINCIPIOS DE LOS AÑOS 80 yo era una niña flaquita de ocho años que sufría de asma. Vivía con mi familia en la India. Una antigua amiga de mis padres nos vino a visitar y me dijo sonriente que me había cuidado cuando yo era una bebé. En aquel momento sentí que existía un vínculo especial entre las dos. Mientras ella conversaba con mis padres sobre los viejos tiempos, me arrodillé detrás de ella y silenciosamente le hice una trenza en su cabellera color miel. Era la primera vez que intentaba algo semejante, y me salió bastante suelta y asimétrica. Cuando terminé, le pregunté si le gustaba. Ella la palpó y dijo: «¡Está preciosa! Además, con este calor resulta muy cómoda. Gracias por hacer-

mela». Así, una niña de ocho años que no se sentía capaz de hacer gran cosa adquirió cierta conciencia de su propia valía y se dio cuenta de que ayudar a los demás en pequeños detalles tiene su recompensa.

Un par de años después —también en la India— hicimos una excursión a una *montaña* que tenía mil escalones de piedra. El asma me obligaba a parar a descansar bastante seguido; pero bien valió la pena el esfuerzo. Cuando llegamos a la cima, exploramos un fascinante museo que había sido en otro tiempo un magnífico palacio. Al pasar por las habitaciones lujosamente amobladas y muy bien conservadas, y por los jardines cuidados con espléndida exquisitez, entendimos el entorno en que había vivido la antigua realeza india.

Al día siguiente, nuestra profesora nos pidió que

hiciéramos una redacción sobre la excursión. Yo me propuse documentar todos los pormenores de lo que habíamos visto el día anterior: la subida por la escalinata; los monos con que nos topamos en el camino y la forma en que tomaban maní de nuestras manos y se lo comían; la enorme estatua de un temible guerrero a la entrada del palacio, y cada detalle del palacio mismo. Quedé muy complacida con mi redacción, y mi profesora también, aunque me explicó dulcemente que por lo general no conviene empezar cada oración con la palabra *entonces*. Me recomendó otras opciones que me parecieron interesantes. Esas críticas constructivas eran conceptos nuevos para mí, pero el estímulo y la ayuda que recibí ese día me llevaron a seguir una carrera muy gratificante como escritora y correctora.

Así que, independientemente de que seas padre, madre, docente, puericultor o un simple observador, nunca subestimes la influencia que puedes tener en los niños que forman parte de tu mundo. A veces lo único que se necesita es una sonrisa de aprobación o unas palabras de aliento para transformar una vida. Y el amor que des te vendrá de vuelta. ◀

A. A. es miembro de La Familia Internacional en los EE.UU.

UN HOGAR MÁS FELIZ



Adaptación de una charla radial de Virginia Brandt Berg

¿Cuál es la mayor lacra de las familias de hoy? Según el doctor James Bossard, antiguo profesor de sociología de la Universidad de Pensilvania que dedicó 40 años al estudio de los aspectos más descuidados de la vida familiar, es el modo en que los padres hablan delante de sus hijos.

Luego de analizar extensas grabaciones de los intercambios que se dan a la hora de comer, el doctor Bossard escribió: «Jamás imaginé que detectaríamos un patrón en tales conversaciones familiares. En realidad sólo me proponía averiguar de qué se hablaba en la casa. Pero con asombro descubrí que todas las familias seguían ciertos hábitos de conversación bien marcados y que el más corriente de todos era el de criticar.

»En esas familias casi nunca se dice nada bueno de nadie. No paran de quejarse de sus amigos, de sus parientes y de sus vecinos, de casi todos los aspectos de su vida, desde las largas colas de los supermercados hasta la estupidez de su jefe.

»Ese ambiente familiar constantemente negativo tiene un efecto desastroso en los niños, de los que un alto porcentaje es antisocial y goza de escasa aceptación entre sus compañeros. Esa pauta de hostilidad que se da en las familias conduce a con-

flictos entre los miembros de las mismas. Inevitablemente las comidas se convierten en una ronda de insultos y altercados. Los chicos interiorizan ese patrón de comportamiento y luego tienen dificultades para relacionarse con los demás.

»Hace muchos siglos —destaca el doctor Bossard— un gran Maestro nos indicó que es mucho más importante lo que sale de la boca que lo que entra en ella». Ese maestro fue Jesús, y esas sabias palabras se encuentran en Mateo 15:11.

Jesús también dijo: «De la abundancia del corazón habla la boca» (Mateo 12:34). Si el alma de una persona es superficial, egoísta y mezquina, todos esos defectos se ven reflejados en las palabras que brotan de sus labios. En cambio, cuando alguien está bajo el control del Espíritu Santo, las palabras que pronuncia irradian la luz divina, por cuanto Cristo es luz (Juan 1:4; 8:12).

Las palabras de una persona llena del Espíritu de amor de Dios ejercen una atracción magnética sobre los demás. Cuando el corazón arde con amor divino, no es preciso esforzarse por expresarse con sen-

timiento o ternura, pues todas las palabras que uno dice tienen un sabor y una fuerza que emanan de la profundidad interior.

¿Aspiras a decir siempre las palabras justas, en el momento oportuno y tal como conviene, de modo que tengan un efecto bueno y duradero? Eso puede parecer casi imposible, y es que humanamente hablando, lo es. Mas no así cuando das lugar a que el Espíritu del Cristo viviente hable a través de ti.

¿Cómo se logra eso? ¿Cómo puede estar uno tan lleno del Espíritu de Cristo que este lo guíe en todo lo que diga? Sólo es dable cuando se pasa tiempo con Él, alimentándose de Su Espíritu y de Su amor. Es imperativo que te tomes tiempo para leer Su Palabra escrita, la Biblia, y embeberte de Su Espíritu, dejando que te hable en tus ratos de oración y reflexión.

Si no haces eso, cuando más lo desees y más lo necesites no te van a salir las palabras oportunas. Es probable que lo que emane de tu boca sea superficial, insípido y negativo. En cambio, si das cabida a Jesús en tu interior y pasas ratos en Su presencia, absorbiendo Su amor y Su Espíritu, «de

lo más profundo de tu ser brotarán ríos de agua viva» (Juan 7:38, LBLA).

El problema no radica en la lengua, sino en el corazón. Las palabras son el medio por el que comunicamos a los demás lo que abriga nuestro corazón. Jesús enseñó que las palabras revelan nuestro estado interior: «El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas» (Mateo 12:35).

No hay, pues, modo alguno de cambiar el tenor de nuestras palabras, como no sea transformando el espíritu del que brotan. Se precisa una transformación del corazón.

Si lo que necesitas es un giro de esa naturaleza, comienza por rezar: «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí» (Salmo 51:10). Dedicar luego tiempo a Jesús —fuente de toda bondad, amabilidad y mansedumbre— y en breve profundizarás tu relación con Él y te darás cuenta de que tus palabras transmiten Su Espíritu e influyen más para bien en las personas con quienes tienes relaciones afectivas. ◀



EL ARRANQUE DEL DÍA *Mensaje de Jesús*

Un modo espléndido de ayudar a tus seres queridos a empezar bien el día es manifestarles amor a primera hora. Me dirás que eso no es tan fácil cuando apenas estás despertándote. Sin embargo, si le pides a Dios que te dé ese empujoncito que necesitas y haces un esfuerzo de tu parte, creo que te llevarás una agradable sorpresa.

No tomes el desayuno con los ojos clavados en el plato, en el periódico o en algún cupón publicitario. Hagan juntos un repaso de todas las cosas buenas que les he concedido. Agradézcenme las maravillas que saben que voy a obrar por ustedes a lo largo del día en respuesta a sus oraciones, simplemente porque los amo. Lean un breve pasaje de la Biblia. Oren unos por otros y por lo que tienen por delante ese día. Invoquen una promesa de Mi Palabra para cada victoria que les haga falta.

¡Lléname de Mí! Yo soy amor y luz. Mis fuerzas son infalibles, y todo me es posible. Antes que nada, báñense en Mí. Así estarán preparados para hacer frente a cualquier prueba o tarea difícil que el día les depare.

Esos minutos que pasen juntos en la mañana son también ideales para infundir ánimo a los demás. Dile a tu esposa lo bonita que se ve. Dile a tu hijo que no tienes ninguna duda de que le va a ir muy bien en el colegio. Despídanse con un abrazo o un beso. Eso es como decir: «No veo la hora de estar otra vez contigo».

Si comienzan el día con amor, éste los sostendrá a lo largo de la jornada. ◀

Padres imperfectos

A medida que mis hijos se van haciendo mayores, me resulta cada vez más difícil guiarlos como tanto deseo. Los problemas son más complejos, y cada vez soy más consciente de mi incapacidad, y ellos también. ¿Qué me aconsejan?

DESDE EL PRINCIPIO, LOS PADRES se dan cuenta de que no lo saben todo y no son perfectos. Pero los bebés y los niños pequeños son tan inocentes y confiados que ni siquiera lo advierten. La toma de conciencia, por así decirlo, comienza unos años después y alcanza su punto máximo durante la adolescencia. La solución no está en esforzarse inútilmente por alcanzar el rango de *padre perfecto* o *madre perfecta*, sino más bien en aprender a sacar partido de nuestras imperfecciones y nuestra incompetencia. A continuación explicamos tres ventajas que tiene ese enfoque:

En primer lugar, cuando uno se sabe débil e incapaz, está más presto a pedir y aceptar la asistencia divina. «No que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios» (2 Corintios 3:5). Cuando somos débiles, Él se hace fuerte en nosotros y por nosotros (2 Corintios 12:9). El hecho de recurrir a Dios nos proporciona unas fuerzas y una sabiduría que no podríamos alcanzar por pura superación personal.

En segundo término, nuestras debilidades nos mantienen humildes. Y al ser humildes, juzgamos menos a los demás y somos más amorosos y compasivos con nuestros hijos. Normalmente eso también nos predispone a escuchar las recomendaciones de otras personas que, por estar un poco más distantes de la situación, ven las cosas con mayor claridad.

Por último, al no ocultarles a nuestros hijos que nos consideramos débiles y vulnerables



y que necesitamos la ayuda de Dios, en realidad les damos un magnífico ejemplo. Además, eso puede conducir a una relación más estrecha con ellos.

Así que no dejes que unas cuantas debilidades te frenen o te lleven a tener una mala imagen de ti. A pesar de todas tus flaquezas e imperfecciones, puedes ser un buen padre o una buena madre. Es más, sin ellas no podrías cumplir bien tu función.

Habiendo dejado eso sentado, hay que decir que la mejor forma —en realidad la única— de saber lo que necesita un niño y cómo ayudarlo es preguntárselo al Señor. La clave para realizar bien nuestra labor —aparte de estar llenos del amor de Dios— es aprender a pedirle la solución a nuestros problemas. Jesús siempre conoce el

remedio idóneo. El hecho de contar con Su asistencia alivia enormemente nuestra carga.

Por ejemplo, si un hijo tuyo está pasando por una etapa difícil y estás empezando a perder la paciencia, pídele ayuda a Jesús. Cuando recurrimos a Él, Su Espíritu nos serena, nos da soluciones y nos ayuda a capear todas las dificultades que surgen. Puede llenar nuestro corazón y nuestros pensamientos de Su amor y así infundirnos una paciencia que supere nuestra capacidad natural. O, por ejemplo, si tu hijo tiene la costumbre de contestar mal, pídele a Jesús que te indique el origen de esa conducta y la mejor forma de remediarla. Él conoce a tu hijo como nadie, y además sabe todas las soluciones. ◀

El pozo secreto

Derek Brookes



HACE UNOS DOS MIL AÑOS, en Palestina, una mujer fue un día tranquilamente a un pozo comunal a buscar agua. Se trataba del famoso Pozo de Jacob, llamado así en honor al patriarca que lo cavó. La mujer era samaritana, de la ciudad de Sicar. Según parece, su vida hasta aquel momento había sido un fracaso. En su historial figuraban cinco matrimonios. Todos los habitantes del pueblo la conocían y tenían una opinión formada de ella. Para soportar los chismes, había adoptado una fachada de mujer fuerte.

Junto al pozo, aquella atribulada mujer se encontró con un extraño. Le sorprendió que le hablara, pues era judío, y las costumbres judías prohibían el trato entre judíos y samaritanos. El hombre le pidió que le sacara agua del pozo. A ella no le importaba hacerlo; pero como era atrevida, le pidió una explicación. ¿Cómo era que hacía caso omiso de las normas sociales y le dirigía la palabra?

El hombre le dijo que si supiera quién le pedía aquel gesto de bondad, sería ella la que le pediría agua a Él. Evidentemente Él no tenía con qué extraer agua: ¿cómo podía entonces darle agua a ella? ¿Estaba bromeando? ¿Se proponía conquistarla? Decidió hacerle más preguntas.

La mujer vio que Jesús conocía su pasado. Enseguida averiguó que el hombre con quien hablaba era Jesús, el Mesías prometido, enviado por Dios para salvar al mundo. El agua que Él le ofrecía no era agua de este mundo, sino el agua viva, refrescante y renovadora del Espíritu de Dios, una fuente inagotable de amor, gozo, paz, paciencia, bondad, compasión, fe y muchas otras virtudes.

Los minutos que pasó con Jesús junto al pozo la transformaron. De un momento a otro sintió muy cercana la presencia de Dios. Su amor la tocó en lo profundo. Sin mayores esfuerzos estableció un contacto íntimo con Él, y era sumamente sencillo: lo único que tenía que hacer

era abrirle el corazón. Ese día aquella mujer no solo se conectó a la fuente de energía divina, sino que enseguida decidió conectar a todos los habitantes de la ciudad. Puede que éstos inicialmente pensarán que estaba un poco chalada, pero la escucharon; y luego que fueron a escuchar a Jesús, terminaron creyendo también.

Dios está deseoso de iniciar ahora mismo una nueva relación contigo. Te acepta tal como eres. Y mañana seguirá estando a tu lado para llevarte aún más lejos. A Él le encanta renovarlo todo, incluidas las personas.

Lo único que tienes que hacer para acceder a esa ilimitada reserva de agua viva es pedirle ayuda a Dios mediante una sencilla oración:

Jesús, creo en Ti. Te ruego que entres en mi vida, que me perdones *todo el mal que he hecho y que me concedas el amor, el poder y la vida eterna que prometiste a cuantos clamaran a Ti. Amén.* ◀

Nadie prometió que sería fácil, y no lo es. Sin embargo, para mí es muy satisfactorio ver crecer a mis hijos, verlos tomar decisiones firmes por sí mismos y observar cómo se van convirtiendo en personas fuertes, independientes y sociables. También me agrada ver cómo me estoy volviendo yo. Tener hijos adolescentes me hace más humano, más flexible y más humilde. Me lleva a cuestionarme más las cosas y, por último, me ha reforzado el sentido del humor. Palabras de un padre anónimo citadas en el libro *Ourselves and Our Children* (1978).



Enseñar a los niños a ser considerados

María Fontaine



UNA COSA QUE LOS NIÑOS hacen continuamente es discutir entre sí. Muchas veces es más bien contradecirse, casi por el gusto de llevar la contraria. En muchos casos lo hacen para demostrar su superioridad, para que se vea que el otro está equivocado y quedar ellos bien. Los niños caen en eso prácticamente a cada momento.

Por eso es preciso enseñarles que está mal creerse superiores y rebajar a los demás. Puede que en algunos casos tengan razón: a lo mejor su punto de vista es acertado. Generalmente se enzarzan en una discusión porque creen que tienen razón. El caso es que, tengan razón o no, deben aprender que está *mal* discutir.

Es importante que los niños aprendan a ponerse en el lugar de los demás. Pregúntale a tu hijo: «¿Cómo te sentirías si respondieras mal a una pregunta o dijeras algo equivocado, y alguien soltara: “¡Qué tontería! ¿Cómo puedes ser tan idiota?” Pues así se sienten tus hermanos o tus amigos cuando los contradices o les señalas sus faltas».

Conviene ilustrarles con un ejemplo cómo hacen que se sientan los demás.

Una vez que se dan cuenta del efecto que tienen sus palabras en las personas que los rodean, la mayoría procuran ser más cuidadosos con lo que dicen y la forma en que lo expresan.

Se les puede explicar: «Cada vez que haces eso de rebajar a un amigo para quedar tú mejor, lo dejas en ridículo. Así sólo conseguirás perder amigos». O: «Piensa en lo mal que se siente tu hermanita cuando haces eso. No tendrá ganas de volver a abrir la boca. Lo peor es que le das a entender que no la quieres, pues no te importa herir sus sentimientos».

Es preciso que las personas mayores nos esforcemos por no caer en lo mismo. Y también debemos hacerles ver a los

chicos que el no hacer eso es una forma de manifestar amor, de ser considerados con sus amigos y con los niños pequeños.

Darle a alguien el beneficio de la duda y elogiarlo en vez de rebajarlo es una manera de mostrar amor. Hay muchos gestos de cariño que los niños —por su corta edad— no son capaces de hacer por los demás; por ejemplo, preparar una comida o cuidar de un familiar enfermo. Pero pueden manifestar amor y consideración animando a los demás en vez de ponerlos por los suelos.

Naturalmente, hay situaciones en que los chicos mayores se sienten obligados a corregir a sus hermanitos. Si un niño dice que las vacas son azules, su hermano mayor piensa que debe corregirlo. No obstante, debe aprender a hacerlo con amor y buenos modos. Es también elemental enseñarle a distinguir entre las veces que debe hacerlo y las que no; es decir, cuándo es necesario que aleccione a su hermanito y cuándo puede dejar pasar el error o la imprecisión.

En primer lugar, entonces, hay que enseñarle a discernir. Tal vez no valga la pena corregir el concepto erróneo que pueda tener de las vacas una niña de 3 años. No tardará

en aprenderlo cómo son viéndolas en libros o en la vida real.

En segundo lugar, cuando el niño se vea en la necesidad de corregir a alguien —o sea, de contradecirlo—, puede aprender a hacerlo con buenos modos. «Creo que te equivocas. Normalmente, las vacas son negras, marrones o blancas, no azules». O: «Yo pensaba lo mismo cuando era pequeño; pero después me di cuenta de que son negras, marrones o blancas, no azules». O: «Veamos en tu libro de qué color son las vacas».

A los niños —como al resto de los mortales— les resulta mucho más fácil aceptar lo que dice la persona que los corrige si ésta se dirige a ellos amablemente. Por desgracia, la mayoría de los niños se contradicen de una forma revanchista, despreciativa o sarcástica.

El amor no humilla ni avergüenza, sino que levanta el ánimo y hace que la gente se sienta bien por dentro. En cambio, contradiciendo y discutiendo ponemos en evidencia a los demás o les hacemos sentirse inferiores. A veces los chicos no se dan cuenta de eso hasta que les sucede a ellos. Así y todo, les cuesta entender que los demás se puedan sentir igual de mal en esa situación.

Si las personas mayores tenemos tendencia a contradecir automáticamente a los demás, señalar sus errores y ponernos a discutir —todos lo hacemos—, no podemos recriminar a los chicos cuando caen en lo mismo. Lo que sí podemos hacer es esmerarnos por darles mejor ejemplo y enseñarles a conducirse con más amor y consideración en ese aspecto. Es notable la diferencia entre los niños que discuten, pelean, riñen y se contradicen, y los que se quieren de verdad, colaboran unos con otros y se relacionan armoniosamente.

Por supuesto, el amor y la consideración tienen muchas facetas más. No deja de ser un tema bien complejo. Lo que está claro es que es uno de los principios más importantes que podemos enseñar a nuestros hijos: los que de pequeños no aprenden a ser amorosos y considerados de palabra y de hecho, de mayores conservan la costumbre de discutir y contradecir. Si queremos que nuestros hijos tengan éxito en la vida, nada reviste más importancia que enseñarles a conducirse con amor. ◀

PANQUEQUES

con
crema



Misty Kay

MIS HIJOS de nueve y diez años vinieron una vez más a presentarme sus quejas.

—¡Mamá, Chalsey se queda con todos los Lego!

—¡Davin siempre se guarda las mejores piezas!

Kristy, la de cinco años, lloraba:

—¡No vale! Yo quiero armar un avión, pero ellos no quieren.

Toda la tarde había sido lo mismo, una cosa tras otra. Por muchos juguetes que tuvieran, no podían pasarla bien. Faltaba algo. Hice una breve oración y le pedí al Señor una ilustración, algo

que nos ayudara a atacar el problema.

—¿A quién le gustan los panqueques a secas, sin nada encima? —pregunté.

Los niños se quedaron sorprendidos ante el repentino cambio de tema.

—¿A quién le gustan los panqueques sin ninguna crema ni mermelada, panqueques que se te atorán en la garganta?

—¡A mí no! —exclamaron al unísono.

—De acuerdo. O sea que ayer, cuando me pidieron panqueques, no querían sólo panqueques. Querían panqueques con crema.

Había sido el día del padre. Lo celebramos desayunando unos panqueques calientes

bañados en crema de chocolate blanco. Se deshacían en la boca.

—Al igual que sucede con los panqueques, cuando ustedes me dicen que quieren jugar con sus juguetes, no sólo quieren juguetes. Lo más sabroso de los panqueques era la crema de chocolate. El llevarse bien entre ustedes es como la crema. Cuando se llevan mal, el juego no tiene gracia. Aunque tengan todas las piezas Lego que quieren, no lo pasan bien. No se divierten. Lo interesante es jugar juntos. Así es como disfrutaban de verdad. Los panqueques se sirven con crema.

Los niños entendieron perfectamente la comparación y, como por arte de magia, decidieron jugar juntos. Aunque el mal tiempo nos obligó a quedarnos en casa varios días, nadie se molestó. Los chicos jugaron con todos los juegos y juguetes que había en la casa. Cuando se caldeaban los ánimos, les decía:

—Los panqueques necesitan más crema.

Al meditar en eso más tarde, me di cuenta de que aquella enseñanza no era solamente para mis hijos. A veces me esfuerzo mucho por alcanzar las metas que me he propuesto y veo todo lo demás como una distracción. «Tengo que hacer esto, tengo que hacer aquello». Quiero hacer rendir al máximo mis horas de trabajo y no tener interrupciones. Pero después me pregunto por qué me resulta todo tan árido y por qué lo disfruto tan poco.

A todos nos ocurre con frecuencia que nos comemos los panqueques solos. Concedemos tanta importancia a lo que tenemos que hacer que nos olvidamos de que sin miel o sin crema los panqueques resultan desabridos. No podemos dejar que nuestro trabajo, o incluso nuestras aficiones, nos lleven a prescindir de las amistades que hacen más plena nuestra vida.

Si te das cuenta, pues, de que estás hasta el tope de preocupaciones, estrés y trabajo y más trabajo, si sientes que perdiste la chispa, si lo encuentras todo un poco insulso, quizá te hace falta cubrir esa jornada con un buen cucharón de crema. ◀

Misty Kay es miembro de La Familia Internacional en EE.UU.

Los niños

LOS NIÑOS SON UNA BENDICIÓN DEL SEÑOR.

Génesis 49:25

Salmo 113:9

Salmo 127:3-5

DIOS CONOCE Y AMA A LOS NIÑOS AUN ANTES QUE NAZCAN.

Salmo 22:10

Isaías 49:1

Jeremías 1:5

LA FORMACIÓN QUE RECIBAN EN SUS PRIMEROS AÑOS LOS GUIARÁ TODA LA VIDA.

Proverbios 22:6

SI DESCUIDAS A TUS HIJOS EN FAVOR DE OTRAS COSAS, TANTO ELLOS COMO TÚ SUFRIRÁN LAS CONSECUENCIAS.

Proverbios 29:15b

DEBEMOS ENSEÑAR A NUESTROS HIJOS LA PALABRA DE DIOS.

Deuteronomio 6:6,7

Isaías 38:19b

Joel 1:3

Juan 21:15

2 Timoteo 3:15

ENSEÑA A TUS HIJOS A CONFIAR EN DIOS.

Salmo 22:9

Salmo 34:11

Salmo 78:6,7

DEBEMOS LLEVAR A NUESTROS HIJOS A ACEPTAR A JESÚS.

Marcos 10:14

Juan 1:12

ÚNICAMENTE DIOS PUEDE ENSEÑARLES LO MÁS IMPORTANTE DE LA VIDA.

Salmo 25:5

Proverbios 8:32,33

Isaías 54:13

David Brandt Berg

LOS NIÑOS NO ENTIENDEN TODO LO QUE SUCEDE, pero confían en que nosotros sí lo entendemos, y en que lo que decimos es válido y cierto. Tienen fe en nosotros. Por eso es tan importante tratar sus sentimientos con mucho cuidado y oración.

CUANDO LOS NIÑOS PEQUEÑOS están en vena de llevar la contraria, no es el momento de pedirles nada. A todo dicen que no.

HACE FALTA TENER REGLAS, pero no pongas más de la cuenta. Cuantas menos reglas estrictas haya, de esas cuyo incumplimiento acarrea un castigo, mejor.

CADA NIÑO TIENE SU PROPIA PERSONALIDAD, y a cada uno hay que tratarlo según su grado de madurez y sus características y personalidad particulares.

SI TE PONES EN EL LUGAR DE TUS HIJOS, estarás en mejores condiciones de entender sus conflictos.

HAY QUE DECIDIR QUÉ REGLAS SE DEBEN OBEDECER sin falta y sin excepción, y cuáles se pueden flexibilizar a veces. Para ello, sin embargo, hace falta la sabiduría de Dios. Por eso, esas decisiones se deben tomar, en la medida de lo posible, con mucha oración, consultando con el Señor y Su Palabra, no a la ligera.

HACE FALTA MUCHO TINO PARA SABER cuándo tratar de convencer a un joven para que proceda según lo que la experiencia nos indica que dará mejor resultado, y cuándo debemos acceder a hacer las cosas a su manera. A veces la autoestima que adquiere cuando se le confía una decisión o cuando ve que estamos dispuestos a tomar en cuenta sus deseos y opiniones importa más que las ventajas de que haga las cosas como le decimos. Y como es natural, con frecuencia la experiencia es el mejor maestro.

DIOS NOS HA DADO EJEMPLO. Debemos proceder con nuestros hijos como Él lo hace con nosotros. Él procura persuadirnos a obrar como es debido, a hacer lo que da mejor resultado; pero nos da libre albedrío y nos permite tomar nuestras propias decisiones. Cuando no haya inconveniente, hagamos lo mismo con nuestros hijos mientras todavía son pequeños. Eso los facultará para tomar decisiones acertadas cuando lleguen a mayores y lo que esté en juego sea más trascendente. ◀



LA MEJOR INVERSIÓN DE CARA A LOS HIJOS



LOS HIJOS NUNCA OLVIDAN los momentos significativos que pasan con sus progenitores. ¿No son esos los recuerdos de la niñez que evocamos con más cariño, los ratos en que nuestros padres nos demostraban su amor dedicándonos tiempo y atención?

La atención personal que prestamos a los niños contribuye enormemente a su desarrollo. Si los privamos de ella, se consideran desdeñados y poco importantes, y al cabo de un tiempo se sienten rechazados. Eso nos sucede a todos. No siempre es necesario estar mucho tiempo con un niño para que comprenda que se lo quiere y aprecia. Lo que sí es imprescindible es pasar algo de tiempo con él. Y la calidad de los ratos que les dediquemos es tan importante como la extensión de los mismos.

Lo mejor que podemos invertir en nuestros hijos es tiempo. Y es también el mejor regalo que les podemos hacer. Ninguna otra cosa tiene un efecto tan duradero en su vida.

Alguien dijo sabiamente: «Nuestros hijos necesitan más nuestra presencia que nuestros presentes». Juega con ellos, lee con ellos, abrázalos, animalos, disfruta de ellos. Sal a pasear con ellos y simplemente pasa un rato con ellos charlando. Hazles preguntas y escucha sus respuestas. Presta atención a lo que dicen.

La mayoría de los padres tienen tanto que hacer que no dan abasto. Cuando surgen imprevistos, el tiempo que se pasa con los hijos queda relegado al último lugar. Solemos razonar que ya tendremos tiempo mañana. Pero nuestros hijos nos necesitan hoy.

Conviene que determines cuánto tiempo a la semana debes pasar con cada hijo y que busques espacios para ello. Considera que esos ratos son compromisos ineludibles y tienen prioridad sobre todo lo demás. Si surge una situación de verdadero apremio, puede que sea necesario que reprogrames el tiempo que vas a pasar con ellos; pero no lo canceles del todo. Si ves que postergas con frecuencia el tiempo que deberías dedicarles, es necesario que reevalúes tu escala de prioridades y tu plan y que elabores uno que dé resultado.

LA MEJOR HERENCIA QUE PODEMOS DEJAR

A NUESTROS HIJOS ES DEDICARLES UNOS

MINUTOS CADA DÍA. Orlando Battista

Cuando un niño mayor tiene problemas necesita aún más que se le dedique tiempo, y se hace preciso escucharlo con más atención. No hay que apresurarse a ofrecerle soluciones o consejos, y no conviene sermonearlo, sino escuchar todo lo que quiera decir antes de responderle. De ser posible, hay que ayudarlo a llegar por su cuenta a las mejores conclusiones. Luego, debemos tomarnos un rato para orar y escuchar la apacible voz de Dios en nuestro corazón y nuestra mente. Él siempre está presto a aclarar nuestros interrogantes, y a menudo nos ofrece sorprendentes soluciones. (V. los apartados *El mejor amigo de los padres* y *Ratos para escuchar a Jesús* del libro *Preescolares*, de la colección *Soluciones para padres*. También *Escucha palabras del Cielo*, de la colección *Actívate*.)

Además del tiempo que se pasa con los hijos, hay que tomarse tiempo para orar por ellos. Esa es otra cosa que se suele descuidar a menos que se priorice. Hay que hacerse el tiempo. Orar por los hijos es una excelente manera de llegar a comprenderlos mejor. Dios puede reve-

larnos verdades acerca de ellos que no podríamos descubrir de ningún otro modo. Además, también nos hace saber cuánto los ama, lo que a su vez nos mueve a amarlos más. Y nos llena de Su amor, el cual nos faculta tanto a nosotros como a ellos para superar cualquier obstáculo.

Muchos padres con hijos ya crecidos dicen que una de las cosas que más les pesa es no haberles dedicado más tiempo en sus primeros años. Ello conlleva ciertos sacrificios. Al principio puede parecer que no se está aprovechando el tiempo de la mejor manera; pero vale la pena perseverar. Cada momento que se dedica a los hijos es una inversión a futuro. Las recompensas son eternas.

Para los hijos es fundamental saber que pueden contar con nosotros, aun cuando nos parezca que no estamos haciendo gran cosa por ellos ni logrando nada valioso. ◀

Extracto de *La formación de los niños*, de Derek y Michelle Brookes. © Aurora Production AG, 2004. El libro puede solicitarse escribiendo a cualquiera de las direcciones de la página 2.

Un joven abogado que gozaba de éxito profesional dijo: «El mejor regalo que me han hecho en la vida vino en un paquete muy pequeño que pesaba menos que una pluma. Me lo entregó mi padre en Navidad. Dentro había una nota que decía: “Hijo, este próximo año te obsesquiaré 365 horas. Todos los días después de cenar te dedicaré una. Hablaremos de lo que tú quieras, iremos a donde quieras y jugaremos a lo que quieras. Será tu hora”. Mi padre no sólo cumplió esa promesa, sino que la renovó todos los años. Fue el regalo más valioso que me han hecho jamás. Soy el fruto del tiempo que pasó conmigo».

Citado en *Moody Monthly*



«Instruye al niño en su camino —dice la Biblia—, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él» (Proverbios 22:6). Debemos moldear sus pensamientos, educarlos, entusiasmarlos y alentarlos; y por encima de todo, es preciso que les mostremos el camino que conduce a Dios y que edifiquemos su fe en la Palabra divina. Si hacemos eso y les damos buen ejemplo, estarán preparados para hacer frente a todo lo que se les presente en la vida.

David Brandt Berg



EL LADO MALO DE LOS ENTRETENIMIENTOS MODERNOS

David Brandt Berg

¿HAS OBSERVADO QUE ACTUALMENTE lo que más motiva las risas del público son los comentarios mordaces que hacen los actores para ridiculizarse y herirse el uno al otro? Eso se considera gracioso. Para mí es ofensivo. Cuando yo era chico, ese comportamiento resultaba chocante y ofensivo. Ahora en cambio suscita carcajadas en los espectadores.

Ya casi no se ve ninguna película o teleserie en la que los niños no discutan ni tengan tremendas peloterías. Y los padres igual: están continuamente discutiendo y denigrándose el uno al otro delante de sus hijos, y de los tuyos. Ha llegado a ser la norma en las familias que aparecen en los medios de difusión; de ahí que a los niños no les extrañe en absoluto que los miembros de una familia se conduzcan así.

Da lástima decirlo, pero probablemente es un fiel retrato del típico hogar norteamericano. Al fin y al cabo, la mayoría de las teleseries se producen en EE.UU. y van dirigidas al público de ese país. Si bien esa clase de trato puede considerarse *la norma*, eso no significa que sea aceptable. Es una falta de consideración, es hiriente y ofensivo. Y lo peor es que ¡es contagioso! Se está convirtiendo rápidamente en símbolo de la vida doméstica en casi todas partes, mayormente por la influencia que tienen esas teleseries en todo el mundo. ¡Qué horror!

Los niños imitan lo que ven y escuchan, y por naturaleza tienden a copiar lo negativo. Los más pequeños, sobre todo, no siempre son capaces de distinguir entre el bien y el mal, y les resulta aún más difícil cuando se ensalza a

los culpables de conductas réprobas haciéndolos parecer envidiables y *buenos* en otros sentidos. Los muestran bien parecidos, prósperos, simpáticos, más listos que las personas mayores y con plena libertad para hacer lo que les plazca.

Los niños se encuentran en un proceso de formación de los valores sobre los cuales fundamentarán su conducta el resto de su vida. Es obligación de los padres orientarlos a través de ese proceso. Los cabezas de familia están faltando a su deber si dejan a sus hijos ver lo que quieren en la televisión sin ningún tipo de orientación ni explicación sobre lo que es y lo que no es socialmente aceptable. Eso vale también para los programas orientados a los niños, incluidos los que ostentan la etiqueta de *didácticos*.

El solo hecho de que una película o serie de televisión esté catalogada de *apta para niños* no significa que sea buena para los *tuyos*. Corresponde a los padres tomar esa decisión. Ellos tienen también el deber de apartar a sus hijos de lo negativo, ya sea evitando exponerlos a esas influencias, o bien explicándoles por qué son perjudiciales y no conviene imitarlas.

El mundo del entretenimiento mediático está que da pena. Podría ser un

excelente medio de instrucción, como lo fue en otros tiempos; sin embargo, está cada vez peor.

En los principales órganos de difusión actuales raramente se hace mención de Dios, como no sea en las blasfemias. El ocultismo se presenta como algo intrigante y genial. A las personas religiosas, en cambio, generalmente las pintan como si estuvieran chifladas. Cuando yo era chico, muchas películas hacían referencia a Dios y a la oración de forma positiva y reverente. Hasta los peores personajes terminaban casi siempre enmendándose y escarmentando. En aquellos tiempos las películas tenían un final feliz, con moralejas y enseñanzas.

Hoy en día es todo lo contrario. A veces difícilmente se puede distinguir entre los buenos y los malos. Y lo que más repudio son esas películas en las que al final triunfa el mal.

En las dramatizaciones griegas, la ópera clásica europea y las obras teatrales de Shakespeare ocurrían muchas tragedias; pero siempre dejaban alguna enseñanza. Para los griegos, el dolor y la tristeza que provocaban las tragedias eran beneficiosos por su efecto purificador. Las tragedias de Shakespeare tenían profundidad y sentido. Todas

las fábulas de Esopo tenían su moraleja al final.

En contraste, la mayor parte de la música, las películas, la televisión, los videos y otras formas de entretenimiento de la actualidad no comunican nada serio y valioso. Lo dejan a uno con una sensación de desesperanza. «Todo es una calamidad. El mundo está desquiciado. Dios debe de ser un monstruo para haber creado un mundo así». Se lo achacan todo a Dios. Aunque no lo nombren, eso dan a entender: «¿Qué culpa tengo yo? ¡Es injusto! ¿Por qué me tiene que suceder esto a mí?»

En los dibujos animados de antes ya se veía bastante violencia: los personajes se liaban a palos, salían disparados por los aires, de todo. Sin embargo, algunos dibujos animados actuales son aún peores: inician a los niños en la brujería y los hechizos. A mí me gusta mucho lo sobrenatural, siempre que se acentúe la parte buena; pero muchos de los dibujos animados de hoy en día presentan y promueven la parte nefasta, todo lo que ofrece Satanás. ¡Parece que hubiéramos vuelto al oscurantismo medieval! ¡Es atroz!

Lo mismo sucede con gran parte de la música y los videoclips de hoy en día. Casi no se entienden las letras. Al menos la mayoría de la gente mayor no logra entenderlas sin hacer un gran esfuerzo. Pero si uno se lo propone, o si lee las letras [la mayoría se encuentran en Internet], en muchos casos uno se espanta al ver las perversiones y los valores trastocados que los compositores y las bandas enseñan a la gente joven a través de su música.

Los padres de familia debemos revisar detenidamente las influencias a las que están expuestos nuestros hijos y decidir si esos son los modelos de conducta que queremos para ellos. No olvidemos que el día de mañana ellos serán el producto de lo que vean, escuchen y emulen hoy. ◀

PADRES PROACTIVOS

Cómo sacarle provecho a la televisión

- No dejes que tus hijos vean la televisión sin ninguna guía.
- Antes de permitir que vean una película o un programa de TV, revísalo o lee una reseña del mismo. Aplica un criterio selectivo.
- Procura que los ratos que pasen frente al televisor —viendo diversos programas, documentales o películas— sean entretenidos y a la vez didácticos. Siéntate con ellos y coméntalos. Les ayudará a formarse un buen criterio.
- Habla con sus hijos de lo que hacen con sus amigos en sus ratos de esparcimiento, no con suspicacia, sino para ayudarlos a formar sus valores y ser consecuentes con ellos.
- Compensa la TV con otras actividades divertidas: juegos grupales, deportes, excursiones, etc.

Formar mediante el ejemplo

DE JESÚS, CON CARIÑO

EDUCAR A LOS HIJOS nunca ha sido fácil. Sin embargo, todos los padres cuentan con algo estupendo a su favor desde el primer día: sus retoños los quieren y los admiran más que a nadie. Eso constituye una parte esencial del designio divino: tus hijos son un regalo del Cielo, pero también una obra en curso. Es tu deber formarlos hasta que lleguen a ser personas adultas amorosas y responsables.

El amor y el respeto que tus hijos tienen por tí son innatos, pero no estáticos. Aumentan o disminuyen día a día según cuál

sea tu interacción con ellos. No traiciones, pues, su confianza. Dales un ejemplo que puedan seguir con orgullo.

Si quieres hijos extravertidos, que manifiesten auténtico interés por los demás, sé tú así. Si aspiras a que sean generosos, obra tú con generosidad. Si anhelas que sean sinceros, practica tú la sinceridad. Si te gustaría que fueran optimistas y dados a buscar soluciones, aborda tú positivamente los retos y avatares de la vida. Si deseas que me amen, me respeten y tengan una firme relación conmigo, cultiva tu propia relación conmigo dedicándome tiempo, leyendo Mi Palabra y cumpliendo sus preceptos. Si quieres que tengan un corazón agradecido, dame las gracias y alábame por Mi bondad a cada oportunidad.

Da buen ejemplo a tus hijos durante sus años de formación. De esa manera esos vínculos de amor y respeto serán indestructibles, por muchas circunstancias adversas a las que ellos o tú se enfrenten. Además así estarán en condiciones de convertirse en adultos de los que tú y Yo podamos estar orgullosos. Finalmente, cuando te reúnas conmigo en Mi Hogar celestial, te diré: «¡Te felicito por tu buena y fiel labor!» (Mateo 25:21, parafraseado).

